

Experimental, disfrutar y ministrar a Cristo en la etapa de inclusión

Lectura bíblica: Éx. 30:22-25; Hch. 13:33; 1 Co. 15:45; 1 P. 1:3; Ro. 5:10; Sal. 23

I. La segunda etapa del ministerio completo de Cristo es la etapa de inclusión, que va desde Su resurrección hasta la degradación de la iglesia:

- A. La etapa de encarnación era la etapa del primer “se hizo” de Cristo, la etapa en la cual Él se hizo carne—Jn. 1:14.
- B. La etapa de inclusión es la etapa del segundo “fue hecho” de Cristo, la etapa en la cual Él fue hecho el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45.
- C. Cuando usamos la palabra *inclusión* nos basamos en la manera en que usamos la palabra *inclusivo*; para que Cristo, el postrer Adán, llegara a ser el Espíritu vivificante equivalía a que Él llegara a ser el Espíritu todo-inclusivo—Fil. 1:19; Éx. 30:22-25; cfr. Gn. 17:1.

II. El ministerio de Cristo en la etapa de inclusión es Su ministerio en resurrección como el Espíritu vivificante en nuestro espíritu; la resurrección es el pulso vital y el factor crucial de la economía divina—1 Co. 15:12-19, 31-36, 45-49, 54-58:

- A. Si no hubiese resurrección, Dios sería un Dios de muertos, no de vivos—Mt. 22:32.
- B. Si no hubiese resurrección, Cristo no se habría levantado de entre los muertos; Él sería un Salvador muerto, y no un Salvador vivo que vive para siempre (Ap. 1:18) y que nos puede salvar por completo (He. 7:25; Ro. 5:10).
- C. Si no hubiese resurrección, no habría prueba viva de que fuimos justificados por Su muerte (4:25), ni se nos impartiría la vida (Jn. 12:24), ni habría regeneración (3:5), ni renovación (Tit. 3:5), ni transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18) ni tampoco podríamos ser conformados a la imagen de Cristo (Ro. 8:29).
- D. Si no hubiese resurrección, no existirían los miembros de Cristo (12:5), ni el Cuerpo de Cristo como la plenitud de Él (Ef. 1:20-23), ni tampoco existiría la iglesia como la novia de Cristo (Jn. 3:29), y por ende, tampoco existiría el nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11).
- E. Si no hubiese resurrección, la economía neotestamentaria de Dios se derrumbaría por completo, y el propósito eterno de Dios quedaría anulado—Hch. 13:33; 1 P. 1:3; 1 Co. 15:45; Col. 1:18.

III. Es necesario que veamos y profundicemos en la verdad manifiesta de la resurrección de Cristo en la etapa de inclusión, a fin de alcanzar la meta suprema de la economía de Dios:

- A. En la resurrección Cristo nació para ser el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33:
 - 1. Desde la eternidad pasada sin principio, Cristo era el Hijo unigénito de Dios, y como tal, poseía sólo divinidad mas no humanidad, y no había pasado por la muerte ni había entrado en la resurrección—Jn. 1:18.
 - 2. En la encarnación el Hijo unigénito de Dios se hizo carne y llegó a ser un Dios-hombre, un hombre que poseía tanto la naturaleza divina como la humana.
 - 3. Por medio de Su muerte y resurrección, Cristo en la carne, quien era la simiente de David, fue designado el Hijo primogénito de Dios—Ro. 1:3-4:
 - a. En la muerte Su humanidad fue crucificada—1 P. 3:18.
 - b. En la resurrección Su humanidad crucificada fue avivada por el Espíritu de Su divinidad y fue elevada al nivel de la filiación del Hijo unigénito de Dios; así pues, Él fue engendrado por Dios en Su resurrección, para ser el Hijo primogénito de Dios—Ro. 8:29.
- B. En la resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45:

1. Antes de la resurrección de Cristo, esto es, antes de la glorificación de Cristo, “aún no había” el Espíritu vivificante—Jn. 7:39.
 2. Cristo, el Hijo de Dios, quien es el segundo de la Trinidad Divina, después de concluir Su ministerio en la tierra, llegó a ser (fue transfigurado en) el Espíritu vivificante en Su resurrección, a fin de liberar la vida divina que se hallaba encerrada en la cáscara de Su humanidad e impartirla en Sus creyentes, haciéndolos los muchos miembros que conforman Su Cuerpo—12:24; cfr. 19:34.
 3. Este Espíritu vivificante, quien es el Cristo pneumático, también es llamado:
 - a. El Espíritu de vida—Ro. 8:2.
 - b. El Espíritu de Jesús—Hch. 16:7.
 - c. El Espíritu de Cristo—Ro. 8:9.
 - d. El Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19.
 - e. El Señor Espíritu—2 Co. 3:18.
- C. En la resurrección nosotros, los escogidos de Dios, fuimos regenerados—1 P. 1:3:
1. El Cristo pneumático llegó a ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante, a fin de que los creyentes fuesen regenerados, los cuales vinieron a ser los muchos hijos de Dios que nacieron juntamente con Él en un solo gran alumbramiento universal.
 2. Este gran nacimiento en el cual nacieron el Hijo primogénito de Dios y los muchos hijos de Dios en la resurrección de Cristo, tenía como fin que fuese formada la casa de Dios y fuese constituido el Cuerpo de Cristo para ser Su plenitud, expresión y expansión, a fin de llevar a su consumación la expresión y expansión eternas del Dios Triuno procesado y consumado—Ef. 1:23; 3:19; Ap. 21:10-11.
 3. En el único Espíritu todos los creyentes de Cristo fueron bautizados en el único Cuerpo de Cristo, y a todos ellos se les dio a beber de un mismo Espíritu—1 Co. 12:13.
 4. El Cristo que está en resurrección —como Espíritu todo-inclusivo y vivificante— se da a Sí mismo sin medida al hablarnos las palabras de Dios—Jn. 3:34.
 5. Todos los creyentes de Cristo son edificados para ser una morada de Dios en su espíritu, en el cual Él mora como el Espíritu (Ef. 2:22), mediante el proceso de Su salvación orgánica (Ro. 5:10), esto es, mediante la santificación de nuestro modo de ser (15:16), la renovación (Tit. 3:5), la transformación (2 Co. 3:18) y la conformación a Su imagen (Ro. 8:29), hasta alcanzar la glorificación (Fil. 3:21).

IV. Debemos establecer y pastorear a las iglesias por medio del Cristo pneumático, el Cristo que es el Espíritu vivificante, junto con Su salvación orgánica:

- A. El Señor Jesús ha incorporado el ministerio apostólico a Su ministerio celestial, a fin de cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia, de la cual surge el Cuerpo de Cristo—Jn. 21:15-17; Hch. 20:28; 1 P. 5:2; 1 Co. 15:58; cfr. Gn. 48:15-16a.
- B. El pastoreo del Cristo pneumático se lleva a cabo en cinco etapas—Sal. 23:
 1. El disfrute de Cristo como los verdes pastos y del Espíritu como las aguas de reposo—v. 2.
 2. El avivamiento y transformación que ocurre en las sendas de justicia—v. 3.
 3. La experiencia que tenemos del Cristo resucitado, el Cristo pneumático, mientras andamos por el valle de sombra de muerte—v. 4.
 4. El disfrute más profundo y más elevado que tenemos del Cristo resucitado al luchar contra los adversarios—v. 5.
 5. El disfrute que tenemos todos los días de nuestra vida del bien y la misericordia divinas en la casa de Jehová, la meta final de la economía eterna de Dios—v. 6.